

La delegación chilena en la OCDE

La conexión de los países con las organizaciones internacionales se desarrolla, en parte, por los equipos que cada uno destina a ellas. En el caso de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), Chile cuenta con una delegación de seis personas (más otros funcionarios) dirigidas por el embajador, el exdirector de SII Hernán Frigolett, quien ocupa la silla de nuestro país en la institución cuyo edificio principal se ubica en uno de los barrios más exclusivos de París.

Si bien la baja contribución de Chile al presupuesto de la OCDE —1,2%— no permite una injerencia profunda en las decisiones de su consejo directivo, la delegación debe jugar un papel importante como apoyo técnico a los nacionales que participen en los distintos comités. Del mismo modo, debe ser un puente facilitador de toda interacción de las autoridades nacionales con la institución.

La designación en ese *staff* de Diego Vela —expresidente de Revolución Democrática— por parte del Presidente Bo-

ric abre la oportunidad de discutir la necesidad de avanzar en un sistema más transparente y basado en mérito para este tipo de posiciones. Sería conveniente también ir hacia mejores prácticas de transparencia, para conocer las actividades que desarrollan estos funcionarios. Ser miembro de la OCDE implica el compromiso de adherir a los principios de una economía de libre mercado, abierta y transparente. Asegurar que el mérito técnico caracterice a quienes sean nombrados es consistente con tal principio.